

EL DON DEL PENSAMIENTO COMO NACIMIENTO DE OTRO SER

EN LA AMÉRICA LADINA¹

Gabriel Restrepo²

Debo la atención en torno a este excepcional ensayo a un don de Paulo Henrique Martins quien se sorprendiera por el mismo en uno de sus viajes a México. Y debo a otro don suyo el haberme invitado a escribir esta reseña que elaboraría el admirado colega de Recife con más acierto que el mío. Y sustento lo anterior en la evidencia de que el estudio del don como piedra de toque para rebatir la teoría utilitarista dominante en las distintas expresiones del pensamiento imperativo ha sido problema crucial de su creación teórica. Y además, una que quiere ser y es convergente, no al modo de Talcott Parsons en los años veinte cuando apropió de modo disputable las corrientes dominantes de la tradición europea para integrarlas al modelo de dominio casi cibernético de Estados Unidos: sino, creo, acorde con la madurez de nuestra creación ecléctica crítica y creadora de la potente disidencia teórica de América Ladina. En breve, puesto que figura en el título, aclaro que el concepto de ladino se refiere aquí a las traducciones múltiples de pensamiento y cultura que son típicas de nuestro discurrir como pueblos-mundos y fueran arquetípicas ya desde uno de sus primeros brotes fecundos: el del Inca Garcilaso de la Vega. Digo eclecticismo al exaltar la etimología: *ek-legein*, leer desde afuera, lo cual implica si se mira bien un leer en cruz: afuera y adentro, “arriba” y “abajo” y en ambos sentidos. Y esta es exacta una figura que se aviene del todo a la que representa Don Pablo González como conjunción teórica en la página 32 (2013, p. 246) cuando entrelaza la Economía, la Política, la Ética y la Religión, el Derecho, la Estética en un cuadro de tres filas y seis o más columnas, un gráfico que para mi sorpresa no estaría tan distante del que he elaborado para mi teoría dramática de la sociedad. Si esto no es ya pensamiento complejo, no sabría qué otra cosa pueda ser y es lo que nos caracteriza desde hace mucho tiempo.

Esta convergencia postulada por Paulo Henrique ocurre en un momento en el cual el pensar propio ya alcanza la dimensión del ser, al menos en la cultura y en parte en la

¹ Reseña del ensayo de Pablo González Casanova: “El don, las inversiones extranjeras y la teoría social”, publicado en *Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos*, número dos, segunda serie, 1957 por La Universidad Nacional de México.

² Sociólogo e escritor colombiano. garestre@gmail.com

política, en unos lados más que en otros. Y ella aspira a rezumar las tradiciones múltiples de la región y en el presente las corrientes anti-utilitaristas y las post-coloniales.

Allí en el fecundo horizonte de los cincuenta, cuando emergió el pensamiento sociológico de distintos países que precedió la irrupción de los estudios de sociología, se alza inmensa la figura de Pablo González Casanova. En este ensayo breve de 25 páginas se muestra el prodigio teórico de don Pablo. Fechado en 1957, es el desarrollo de una conferencia pronunciada el 5 de diciembre de 1955. La fecha es importante, pues se sitúa en un tiempo muy anterior a la conferencia de Talcott Parsons de 1958 en Jerusalén “Some Reflections on the institutional framework or Economic Development” que a mi ver proporcionaría un fundamento más sofisticado a la llamada “ayuda” externa plasmada por el presidente Kennedy en 1961 y conocida como Alianza para el Progreso, activada por la extensión de la guerra fría al continente americano por la triunfante revolución cubana de 1959. De modo que cuando don Pablo escribe lo que primaba era el desarrollo de la doctrina Truman concebida como barrera contra el comunismo y denominada Punto Cuarto, formulada a partir de la Conferencia Panamericana de abril de 1948 celebrada en Bogotá, justo en el momento del asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán. Ironías de la historia, Fidel Castro se encontraba de visita en Bogotá.

El examen realizado por Don Pablo de la “ayuda” externa demuestra un pensamiento sistemático, holístico y complejo que desmonta la simplicidad ideológica subyacente al Punto Cuarto (en el fondo, la “ayuda” es un puntal para la inversión de capitales norteamericanos en la región y para la orientación al norte del comercio exterior de la región), pero que, además, y esto es bien singular, resulta con mayor balance y densidad teórica que la conferencia pronunciada tres años después por Talcott Parsons que de modo más sofisticado introduce los valores culturales y el análisis de las instituciones más allá de la visión económica restringida del desarrollo. Sólo que “los valores” supuestos no son tan universales como creía el teórico.

González Casanova parte desde el comienzo de uno de los núcleos más proteicos de las teorías sociológicas y antropológicas, el ensayo de Marcel Mauss en torno al don, de 1924, y de entrada lo concibe en toda su amplitud, como intercambio no limitado a contrato económico (1957, p. 15; 2013, p. 230). Si quisiéramos repensar el concepto clásico del don y su diferencia con el intercambio económico del capitalismo, diríamos que el don se enmarca dentro de un contexto ecológico y eco-cultural, en tanto que el intercambio económico en

apariencia racional y abstracto encubre un fetichismo que incluso se diría herético: el propio del Rey Midas que todo lo convierte en oro para sí con escoria para los otros, y que rencarna en la ambigüedad estudiada del lema del billete de Estados Unidos: *in Go(l)d we Trust*, creemos en el oro divino.

Hace poco he experimentado lo que significa esta diferencia de enfoque cuando fui vinculado a una investigación con adelanto de una suma importante de dinero en un municipio del noroccidente de Colombia sin mediación de un contrato, ni siquiera de un recibo, y todo ello porque quienes me invitaban son de procedencia sirio-libanesa. Ello me llevó a pensar de qué modo las relaciones económicas, por ejemplo las del bazar, están permeadas por atmósferas que son propias de los rituales del don: gestos, miradas, expresiones del rostro, amabilidad, cortesía, fecunda y casi infinita oralidad. De ahí comprendí además algo que subyace al ensayo de Don Pablo: que la institución mediante la cual el hemisferio norte de Occidente cree haber fundado su éxito, la confianza, el *trust*, es en realidad una confianza muy desconfiada y que depende en últimas de tres fuerzas imperativas, como se plasmaron en el proyecto y en la obra de Adam Smith: *moral* binaria encaminada no al buen vivir, sino a lo correcto en una equivalencia del bien moral con el bien económico; *mercado* “libre”, empero sostenido por un *derecho* contractual proveniente del derecho romano, imperial, del derecho medieval regio y divino, y del derecho moderno, basado en la fuerza del poder y, en últimas, en la *ratio* de la mano invisible: la *seguridad* proporcionada por el poder de la fuerza.

González Casanova capta el vértigo que rodea al acto de dar y de recibir (1957, p. 16; 2013, p. 231): en apariencia el don se ofrece como gratuidad pura, carente de interés y por tanto de obligación de devolver el don con otro don. Al registrar esta ambigüedad, don Pablo expone de modo muy sutil las limitaciones del propio Mauss, empero comprendiéndolas en términos de la propia ruta del sobrino de Durkheim. No obstante, el agudo pensador de México avanza algunas posibilidades de expansión de la teoría del don, incluso, por ejemplo, la de entrever tal ambigüedad como un tránsito entre una economía de dones y otra de intercambios regidos por el interés, en la cual, mediante una mirada suya a partir de Hegel, encuentra que se ha separado la libertad simbólica, esfera de la cultura, de la obligación real del intercambio, economía (1957, p. 17, 2013, p. 232). “Es posible que la explicación de este hecho se encuentre en el tránsito de la economía de autoconsumo a la economía de cambio, y en la revolución que este tránsito significó para la vida social y cultural de los hombres”

(1957, p. 19; 2013, p. 234).

De modo agudo González Casanova deriva de ahí la trascendencia de una teoría que mediante la síntesis comprenda los fenómenos antes unidos, pero luego separados. ¡Formidable proyecto! Y, ¡extraordinaria condensación en las siguientes páginas! ¡Espíritu de fineza para entrelazar análisis y síntesis y para comprender el intercambio económico en la amplitud de sus dimensiones que una chata economía no distingue ni reúne!

Por supuesto, hoy con las investigaciones lingüísticas como la ya clásica de Émile Benveniste de 1969, traducida por Taurus en 1983: *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, podríamos ir más lejos al comprender que el intercambio oscilaba entre el puro don (*Gift* en inglés) y el puro veneno (*Gift* en alemán), entre los cuales cabrían muchas variantes, como por ejemplo el regalo envenenado y hacia tal concepto apuntará la exhumación de la “ayuda externa”, pero el rodeo es mucho más rico que la conclusión.

Incluso, y quién lo creyera, si se tiene a mano un clásico de Joseph Cambell, disponible en PDF en internet, *The Masks of God*, cabría indicar – y esto de es de mi propia cosecha, no obstante con la incitación de Don Pablo- que la comunidad basada en intercambio justo y recíproco de dones dominaría en la era matriarcal y con deidades femeninas de ahora al intervalo que va de 8.500 a 6.500 millones de años y cedió de modo progresivo al intercambio con fines de acumulación a partir del ascenso de los imperios arcadio y egipcio, cerca de 4.500 años Antes de Cristo. El posible entonces que la ambigüedad o ambivalencia lingüística conserve las huellas de ese cambio de orientación.

Con semejante patrimonio teórico, González Casanova emprende el examen crítico de la “ayuda extranjera” o del “don de capital”. Lo precede un análisis agudo del Plan Marshall (1957, p. 21, 2013, p. 235-236) y para sorpresa mía el análisis despliega de nuevo una capacidad para el examen multidimensional semejante aunque menos reductora que la mostrada por Talcott Parsons quien en otro ensayo, recopilado en su libro *Essays in sociological theory* (1949, 1954), titulado: *The Problem of controlled institutional change*, fechado en 1945 expuso una carta de navegación semejante a la adoptada por el Plan Marshall, por supuesto más refinada.

González Casanova se extasía en nombrar todo aquello que la simplificación económica borra de un plumazo: la propaganda, la ética, la moral, los mitos y miles de tópicos cruciales (1957, p. 22, 23, 24; 2013, 2013, p. 236-238). En un pasaje memorable, González

Casanova se refiere a una ciencia social afectada por la cortesía para no nombrar las cosas tales como son pero al mismo tiempo examina de modo crítico el papel del eufemismo como mecanismo ideológico para ocultar (1957, p. 32, 2013, p. 245-246). Y, como indiqué al comienzo, es allí cuando compone esa suerte de cruz y grama del pensar apropiado para una mirada simultánea de lo diverso en la cual condensó su propuesta teórica.

Una duda me queda, empero: ¿estamos a la altura medio siglo después de aquellos clásicos nuestros que construyeron una gran teoría? Por razones que no se pueden condensar en el espacio ya excedido de la reseña convencional, me parece que muchísimos factores han contribuido a que por lo general se desvalorice como inútil el intento de crear una teoría: el declive de Parsons, el posmodernismo, cierto *carpe diem*, el nihilismo, el dogmatismo y, por cierto, y lo digo por mi aislado esfuerzo personal: por los obstáculos que interponen en muchísimas ocasiones las propias instituciones encargadas de la enseñanza y la investigación sociológicas. Elaborar teoría es una hazaña en cualquier parte, pero es en nuestro medio una épica personal que entraña un desgaste inconmensurable, aunque la satisfacción propia sea inmensa.